

Testimonio

# La masacre de El Vigía vista por una educadora

Emibel Parra\*



Si sucesos trágicos como el de El Vigía tienen lugar en las barriadas de nuestro país, al parecer importa menos, pues se asumen estos lugares como sinónimo de droga, violencia, delincuencia, muerte y gente mala. Ante hechos de violencia en nuestras zonas populares, los organismos públicos se desentienden de los casos argumentando que tales acontecimientos se dan por *ajustes de cuentas*.

Educar en la realidad de hoy? Esta pregunta me ha movido el piso, pues actualmente estoy viviendo momentos en los cuales me la he realizado una y otra vez. ¿A quien realmente debemos educar? ¿Al joven que va a la escuela o a la comunidad a la que éste pertenece? Lo expreso así porque en estos últimos días he sido tocada muy de cerca por la inseguridad, la violencia y la muerte, lo que ha hecho que esté en una constante reflexión de mi acción como docente, y también como ciudadana.

Siento una gran desilusión, indignación e impotencia al no ver respuestas ante el trabajo que realizamos los docentes en función de la construcción de una sociedad mejor. Los problemas sociales hoy nos arrojan con mayor fuerza y el quehacer de la escuela pasa a un segundo plano. La muerte nos está robando la vida de nuestra juventud.

El pasado 24 de enero de 2009 acabaron con los sueños, ilusiones y proyectos de ocho jóvenes en el Barrio Brisas de Onia en el municipio Alberto Adriani de El Vigía, estado Mérida. Sus edades estaban comprendidas entre los 14 y los 21 años. Cuatro de estos jóvenes eran ex alumnos de nuestra escuela "U.E.C. Santiago De Onia Fe y Alegría" y uno, alumno regular de este año escolar 2008-2009.

Fue impactante conocer la noticia y escuchar la forma como fueron asesinados. Los padres, familiares y la comunidad están desconcertados con el hecho, pues realmente acecharon a estos jóvenes quitándoles la vida en cuestión de segundos. ¿Cómo imaginar que sólo por ir a disfrutar de un perro caliente se podía acabar con la vida de estos jóvenes? ¿Cuál es la seguridad que tenemos y que tanto se predica?

Estos muchachos, estudiantes, deportistas, trabajadores, chamos sanos vivían en esa comunidad, eran conocidos del lugar. Es necesario destacar que aunque se viva en un barrio con condiciones económicas y sociales difíciles, con servicios públicos precarios, en estas barriadas viven personas de bien, gente luchadora, con proyectos de vida y con grandes deseos de superación. Lo

afirmo así, con propiedad, porque como miembro del equipo de Fe y Alegría nuestra misión es estar en este tipo de contexto y establecer contacto con la realidad de los barrios, de donde salen muchos de los profesionales que necesita este país. Por eso me pregunto constantemente: ¿Qué pasó? ¿Tan fácilmente se quiebran las esperanzas de una familia, de una comunidad, de un barrio e inclusive de la escuela?

Será que sólo nos quedaremos con las interrogantes y los juicios que hacemos para justificar las situaciones que se presentan, pues ya estamos en un nivel en el que escuchar una detonación se ha convertido en algo normal. Vivimos en un ambiente de injusticia, de violencia, de inseguridad e impunidad; andamos por las calles con miedo a ser afectados por algún maleante social. Sin embargo no hacemos nada, ya hemos perdido hasta la confianza en los organismos públicos, pues estos son los primeros hacedores de fechorías en nuestra sociedad.

Desde la escuela hemos estado cerca de la comunidad, en atención a los familiares de los fallecidos. Los culpables están bajo arresto dando declaraciones, pero la sensación que tenemos acá como comunidad es que tal arresto es por formalidad, y que los responsables, luego de que pase la conmoción, serán trasladados a Caracas. Allí harán, una vez más sus trampas para dejarlos en libertad, pues se rumorea que estos maleantes se encargan de trabajar para el Gobierno en la *limpieza* de los barrios; lo que sí es cierto es que en la comunidad y en la escuela se vive un ambiente de miedo e incertidumbre.

Hoy no hay respeto por nada ni por nadie, entonces ¿cómo educar desde esta realidad que nos acecha, en donde la tolerancia ha llegado a su límite, y en la que sólo a través de la violencia se resuelven los problemas?

Estamos envueltos en una coraza insensible que sólo se cae cuando somos directamente afectados por este mal social. Nuestros jóvenes son *el blanco* por cualquier lado que se mire la problemática, pues si no son víctimas entonces son victimarios. Hoy el exterminio y el sicariato son los *empleos* más fáciles de encontrar por los adolescentes; *empleos* en los que se gana dinero en función del número de víctimas que se produzcan.

Además, si sucesos trágicos como el de El Vígía tienen lugar en las barriadas de nuestro país, al parecer importa menos, pues se asumen estos lugares como sinónimo de droga, violencia, delincuencia, muerte y gente mala. Ante hechos de violencia en nuestras zonas populares, los organismos públicos se desentienden de los casos argumentando que tales acontecimientos se dan por *ajustes de cuentas*.

En nuestros barrios viven personas con dignidad, en las que se puede palpar la solidaridad, los deseos de hacer el bien y de construir un entorno mejor, donde también existen los sue-

ños de mejorar su calidad de vida. Es allí donde la escuela juega un papel primordial intentando mantener viva la sensibilidad y solidaridad, acompañando a la comunidad en la construcción de una sociedad nueva en donde la educación no gire exclusivamente en torno a los conocimientos científicos sino en formar ciudadanía desde la ciudadanía, de una manera vivencial, con un enfoque pedagógico, de acuerdo a las necesidades del contexto en el que los jóvenes se desenvuelven, buscando que éstos se sientan identificados y comprometidos con la transformación de su entorno.

Ciertamente decimos que la educación es un elemento de transformación personal y social, sin embargo, para cumplir y dar vida a ello, es necesario traspasar los muros de nuestros centros educativos para sentir más de cerca las necesidades de nuestra comunidad, para hacerlas nuestras creando espacios en los que se valoren las potencialidades de cada ciudadano, en donde se promueva el derecho a la vida, al deporte, a la educación, espacios en los que se muestren horizontes distintos al de la violencia.

Considero que uniendo esfuerzos lograremos construir la sociedad que queremos en la que reine la vida, la justicia, la fraternidad, el respeto, y no una sociedad en la que nos maten las esperanzas y los sueños de seguir educando para la Paz y la Vida.

\* Directora de la escuela de Fe y Alegría Santiago de Onia en El Vígía.

### ¿QUÉ PASÓ?

Ocho jóvenes, entre ellos cuatro adolescentes, fueron asesinados mientras comían hamburguesas y perrocaldientes en el barrio Brisas de Onia, El Vígía, estado Mérida, el pasado sábado 24 de enero.

### ¿POR QUÉ?

Aparentemente por el robo de una motocicleta a un familiar de un inspector de la Disip. Pero las autoridades del CICPC no encontraron ninguna vinculación entre el robo de la motocicleta y los jóvenes asesinados.

### ¿PRESUNTOS VICTIMARIOS?

Frank Rubén Izarra, subinspector de la Policía de Mérida.  
Renniel Flores, subinspector de la Policía de Mérida.  
Esteven Anderson Peña, cabo de la Policía de Mérida.  
Milko Efrén Molina, inspector jefe de la Disip.  
Jack Zárate Ruiz, civil.

Fuentes:

[http://www.eluniversal.com/2009/01/29/sucgc\\_art\\_por-una-motorobada\\_1246399.shtml](http://www.eluniversal.com/2009/01/29/sucgc_art_por-una-motorobada_1246399.shtml)

<http://www.cadenaglobal.com/noticias/default.asp?Not=203911&Sec=5>